

# EL OBSERVADOR

## Boletín.

La disolución del ministerio Melbourn ha causado una sensación poco común en Inglaterra. Pero es preciso no equivocarse las verdaderas causas que han puesto en activo movimiento, por no decir en efervescencia, los intereses encontrados y las pasiones de los que directa ó indirectamente toman parte en la marcha de los negocios públicos. El nuevo advenimiento del duque de Wellington al poder ha excitado mas bien un sentimiento de sorpresa é indignación que de temor. La sorpresa fue naturalmente en proporción de lo inesperado del golpe, y el resentimiento y la indignación eran consecuencia inevitable de las abortadas esperanzas de los whigs. Estos ponen el grito en el cielo, y por medio del *Globo*, su órgano mas poderoso, exhalan su resentimiento en un tono de ironía que envuelve graves acusaciones contra la corona, acusaciones que causarían no menos asombro en España, no solo por su arrojo y libertad, sino tambien por el estilo de independencia y recriminación de que se hallan revestidas. Hablando de este asunto el referido periódico dice entre otras cosas. «Los rumores que circulan sobre este modo extraordinario de ejercer la voluntad real, ó los motivos que pudieron impeler el monarca al uso de estas prerogativas, no ofrecen solución alguna á un misterio tan intrincado. Ni calamidad nacional, ni derrota parlamentaria, ni disensiones intestinas entre las partes componentes del ministerio, ni síntomas de descontento popular han influido aun remotamente en una revolución tan inesperada en los negocios públicos. Por la primera vez desde el advenimiento de la casa de Hanover al trono de Inglaterra, se han visto los ministros de la corona depuestos por un movimiento del capricho. Por la primera vez desde que se estableció el gobierno representativo sobre bases sólidas é indestructibles ha observado con dolor la Inglaterra que una autoridad irresponsable ha sido ejercida en un mero espíritu de favor, favor que en las circunstancias actuales y en el estado de las exigencias públicas del siglo, aun el poder arbitrario se avergonzaria de confesar.» Este es mas bien el lenguaje de la indignación que de el temor. Señala un abuso de la prerogativa real, pero no arguye que pueda provocar consecuencias funestas para la libertad, ó detener la marcha victoriosa de la reforma. Nosotros estamos intimamente persuadidos que en una nación que tiene todos los resortes de la fuerza en sí misma, fuerza legalmente afianzada por la ley, la voluntad de un hombre ó de un mero partido por firme que sea su temple, ó por grande que sea el prestigio de las circunstancias que le rodean, jamás podrá contrarrestar el ímpetu de la opinión pública claramente pronunciada. Creemos, sí, que la voz del poder si quisiera adoptar un diapason mas alto del que le fuere señalado, por fuerte y terrible que fuese su sonido, iría muy pronto á perderse y anonadarse entre los clamores de trece millones de almas. Nadie podrá imaginar que el duque de Wellington, ni otro hombre que posea la décima parte de su juicio y experiencia, se arrojaría á tomar las riendas del gobierno con la loca esperanza de entorpecer, y destruir la marcha regular y progresiva de la reforma en Inglaterra. Al contrario, el nuevo ministro cederá á la fuerza de las exigencias públicas, y caminando en armonía con el voto de la nación es bien seguro que esta no podría recibir con mayor agrado un beneficio, que de las manos de aquel, cuyo nombre está estrechamente enlazado con sus glorias. Pero si burlando las esperanzas justamente concebidas, abandonase el deber que su patria le prescribe, el resultado no puede ser dudoso. El ministerio del duque de Wellington dejará de existir.—T. T. C.

## Noticias estrangeras.

### INGLATERRA.

LONDRES 17 de noviembre.

Varios vecinos distinguidos de la parroquia de Santa Mathews, Bethnal Green, han redactado una petición á las autoridades de la misma parroquia, á fin de que convoquen inmediatamente una asamblea pública donde se tome en consideración el estado crítico de los negocios públicos. Esta asamblea tendrá que deliberar sobre si convendrá publicar una declaración de principios fundada en los derechos y libertades del pueblo, cuya conservación en toda la extensión será altamente reclamada. Se propondrá tambien una petición al rey acerca de la necesidad de componer un ministerio apto para dirigir los negocios del país, tomando por sistema la economía en lo interior, la paz en lo exterior, la extinción de todos los abusos en la iglesia y en el estado, y la extensión de todas las libertades nacionales.

Se ocupaban con toda actividad en reunir el mayor número

posible de firmas, á fin de que no se retardase la convocación de la asamblea. El espíritu público está muy exaltado en todos los barrios del Este de la capital, y el pueblo parece determinado á mostrar la mayor energía en la actual crisis. En todas partes el grito de orden es: *á tus tiendas Israel*.

(*Courrier français*.)

—No se han hecho esperar mucho las señales del espíritu público, pues aunque ayer fue domingo hubo en la taberna de la corona y de la ancla una asamblea de los principales miembros del consejo de la anterior union politica nacional que contaba en sus registros mas de 500 individuos.

La asamblea aunque secreta fue muy numerosa; y la mayor parte de los que la componian manifestaban su impaciencia por que se decidiese la marcha que habia de seguirse, y mostraron una determinación unánime á no ceder la menor cosa á los tories, y al mismo tiempo no hacer nada prematuramente, sino aprovechar todas las ocasiones de dar fuerza á la causa popular á fin de estar preparados á cuanto puedan exigir las circunstancias.

El miembro que se encargó provisionalmente de las funciones de secretario se espresó en estos términos.

«Sabemos todos que la menor apariencia de indiferencia seria una arma de que al instante se apoderarian los enemigos de toda mejora social, y harian todo esfuerzo para sembrar la desunion entre los reformistas. Asi pues, urge mucho establecer cuanto antes sea posible un punto de apoyo central, y manifestar á nuestros enemigos los tories, que aunque los reformistas esten divididos entre sí, siempre estarán unidos contra este partido antinacional.»

Otro miembro propuso que se crease una junta de vigilancia, que hiciese ver á los hombres ciegos ó insensatos que en estos momentos quisiesen tomar la dirección de los negocios públicos, que toda tentativa para fascinar los ojos del pueblo inglés, ó poner obstáculos al torrente de luces y de libertad, no podia menos de tener un resultado fatal á sus autores.

Apoyando esta proposición M. G. Lewis de Birmingham dijo que respondia de que las provincias no se manifestarian en este punto menos celosas que la capital, y que la creación de la junta propuesta inspiraría una gran confianza á los reformistas de los condados, respecto á los de la capital.

En seguida la asamblea adoptó por unanimidad la resolución siguiente.

Declaramos que la despedida del ministerio nos parece indica la determinación de detener los progresos de la reforma. A consecuencia de esto nos constituimos en junta permanente, para velar sobre la marcha de los sucesos, y secundar las medidas que puedan ser necesarias á efecto de asegurar los derechos del pueblo, y servir á la causa del buen gobierno.

La asamblea se citó para las ocho de la noche. Aun no sabemos lo que es esta segunda reunión. (*Idem*.)

### FRANCIA.

Paris 18 de noviembre.

Hace pocos dias que en el cuarto de la reina se suscitó una disputa algo viva entre Mr. Rigny y Mr. Persil. Esta tarde anuncia un periódico que el duque de Orleans se ha encargado de proporcionar la reconciliación de estos dos adversarios. Si efectivamente el príncipe quiere tomarse este trabajo, no tendrá dificultad en lograr un buen éxito, pues ya desde antes de ayer Mr. Persil á quien Mr. de Rigny se creía con derecho de echar en cara una especie de traición, confesó que su conducta habia podido dar lugar á siniestras interpretaciones. Tambien Mr. de Rigny que habia retirado su mano con afectación cuando Mr. Persil iba á estrechársela, convino en que no habia sido dueño de contener el primer movimiento. Despues de estas aclaraciones, ambos se abrazaron prometiendo olvidar sus mútuas quejas. (*Courrier français*.)

*Idem* 19.

El 14 de este mes una cuadrilla del populacho (*chouans*) mandada por Le Dain, hombre bien avezado á esta clase de hazañas, y afamado por ellas en el Morbihan, atacó una remesa de dinero que iba desde Ploermer á Pontivy. A la distancia de dos leguas de esta ciudad y cerca del bosque de Vincennes fue donde se verificó el ataque por los ladrones que eran como unos 40: acometiendo con mas resolución, sin duda por el recuerdo del buen éxito de su anterior jornada; pero la escolta que se componia de 25 carabineros del 13 de ligeros mandados por un oficial, los rechazó é hizo huir, matándoles tres, uno de los cuales era el jefe Le Dain. Los soldados tuvieron un muerto y dos heridos de gravedad. Semejantes hechos indican sin la menor duda lo que sucederia en la Bretaña y en la Vendée, si nuestra política prosiguiese manteniendo con sus oscilaciones las esperanzas que tantos y tantos quieren conservar todavía. (*Idem*)

—La Gaceta del Mediodia publica el despacho telegráfico siguiente con fecha de Paris el 30 de octubre á las ocho de la mañana.

El ministro de lo Interior á Mr. el prefecto del Var.—Toda la familia Bourmont ha salido de Ginebra el 26 anunciando que estaria en Génova el 5 de noviembre y se embarcaria para Civita-Vecchia. Sin embargo no dejeis de tener la mayor vigilancia en toda la costa y en la frontera, por si acaso se ha hecho correr esta voz con la mira de deslumbrar sobre su verdadero camino. (Siguen las firmas.)

He aquí las providencias que tomó el prefecto del Var á consecuencia del despacho anterior.

Draguignam 3 de noviembre.

Tengo el honor de enviaros copia del despacho telegráfico del señor ministro de lo Interior, relativo á la familia Bourmont. Os servireis tomar inmediatamente las medidas mas exactas para impedir la entrada en nuestro territorio á todos los miembros de dicha familia; pues no pueden ser admitidos en ningún caso; y si lo consiguiesen furtiva ó violentamente, ó bajo un disfraz cualquiera, aun en el caso de que trajesen sus pasaportes en regla, deben ser arrestados inmediatamente. (*Courrier français*.)

### PORTUGAL.

Lisboa 25 de noviembre.

SS. MM. Fidelísima é Imperial continúan sin novedad en su importante salud. A las once de la mañana recibió S. M. F. al ministro de Negocios estrangeros, y al caballero Bacard, recién llegado de Inglaterra: á las dos recibió al ministro de la Guerra, y á las seis de la tarde al presidente del Consejo de Ministros.

A las tres y cuarto de la tarde se cerró la sesión pública de la Cámara de los diputados, y quedó esta en secreta, á la cual concurren el presidente del Consejo de Ministros y el secretario de Estado y del Despacho de Guerra: la sesión concluyó á las tres y tres cuartos. (*Gaceta do Governo*.)

—La exageración conduce siempre al error; pero en política puede tener peligrosas consecuencias: varias veces hemos procurado atraer á un centro de razón y unidad todas las opiniones exaltadas en cualquier sentido que fuesen. La union, que tanto nos interesa para llevar á cabo las reformas que es indispensable hacer en el Estado, se ve interrumpida á cada paso por la fatal tenacidad de no ceder en nada. ¿Quiera Dios que nunca nos haga falta la union, para salvarnos! Mas sin ella triste será el fruto de nuestra victoria. En todo se exagera, y parece que en vez de proceder en todo con reflexion y sensatez, se trata solo de encontrar pretextos por declamar y propagar el espíritu de disidencia y desconfianza.

El tema es ahora la economía. «Estamos pobres, no podemos ser generosos; debemos mucho; pagar es primero que todo; es preciso que haya rigurosa economía.» Convenimos en esto; mas para sacar consecuencias de esta verdad es indispensable consultar la prudencia y el sano juicio. La economía conviene esencialmente; pero no se debe confundir con la miseria. Estamos pobres; por lo mismo necesitamos organizar un sistema de gobierno arreglado y seguro, á fin de que sean eficaces y fructuosos los medios de mejorar y aumentar nuestros recursos, y este sistema no se organiza sin gasto fijo y suficiente; porque es axioma práctico que por mala paga no hay servicio bueno.

Grande es verdad nuestra deuda; mas todavía es menor en proporcion que la de otras naciones. Pueden suponer algunos espíritus apocados que el que debe está perdido; mas el que tenga algun conocimiento del mundo político, verá que la deuda de una nación siempre es pagadera en cuanto esta sea capaz de mejorar su industria, y que la deuda no es obstáculo para que aquella prospere. Francia, Belgica, y principalmente Inglaterra, tienen deudas enormes; y dejan por eso de haber llegado al mayor grado de prosperidad? ¿Con qué derecho, con qué justicia se exige que nosotros, que la generacion actual, que á costa de tantos sacrificios, de tantas lágrimas y de tanta sangre hemos rescatado la patria; por qué, repetimos, se ha de exigir que paguemos todas las deudas para entregarla libre y próspera á nuestros venideros, aunque para ello luchemos con la miseria y con el hambre? ¿No será ya para ellos bastante dicha gozar de una libertad que ni un mal rato les ha costado? ¿No será justo que paguen tambien una parte á lo menos de la suma que con sacrificios de tantas vidas fue necesaria para salvar los bienes que les dejamos?

Estas falsas ideas de economía han dado origen, no solo á erradas é impolíticas opiniones, sino á hechos, que á no disculparse por los estravios del entendimiento, manifestarian la mas negra y desleal ingratitud. Los premios se deben distribuir con justa proporcion: no hay escándalo de mas peligrosos resultados que ver á unos con mucho y á otros con nada; bella es la virtud, mucho resplandece la gloria; mas por desgracia el corazón del hombre casi siempre ha menester incentivos para caminar en pos de ellas. Esos ejemplos sacados de la historia griega y romana, de que una palma, una corona de laurel ó de encina eran sobrado premio para los héroes, son, hablando generalmente, cosas de mas pompa que verdad. Focion y Camilo fueron raras escepciones de la regla general; tambien Juan de Castro, famoso virey de la India, no tuvo con que comprar una gallina hallándose enfermo; mas Pericles disponia de los tesoros de la república; y si los generales romanos no recibian grandes sueldos, tenian el bárbaro derecho de conquista: Luculo sacó de la guerra del Ponto riquezas y preciosidades que lo hicieron citar como emblema de la opulencia y del lujo; y Pompeyo llevó á Roma los tesoros de Mitridates, cuya estatua de oro, que tenia 30 pies de alto, apenas se notaba entre sus inmensas riquezas.

No falta quien se haya declarado enemigo de las dotaciones que el agosto y siempre digno de ser llorado Libertador hizo á los mas beneméritos defensores de la causa de la patria, opinando que se deben someter á la aprobación de las Cortes: no comprendemos esa ingrata y mezquina política. Lo que por una vez se da en premio de grandes servicios, no empobrece á una nación: haya igualdad y justicia en la distribución ordinaria, y so- brará para dar al mérito dignas pruebas de agradecimiento; y si las circunstancias no permiten que sean cumplidas y generosas, es funesta ingratitud no dar cuando menos algunas. Las na-



ciones física y moralmente son como un individuo: ¿quién sirve gustoso a un avaro? ¿quién se sacrifica por un ingrato? En la hora del peligro coge la mano generosa el fruto de sus larguezas. Conviene ser económico, pero sin ingratitud, sin mezquindad, sin injusticia: póngase coto a la ambición y al egoísmo; y habrá para todos y para todo. ¿Portugueses, el que nos dió libertad, patria y la vida en sacrificio, dejó por legado a su inconsolable viuda, nuestra gratitud y nuestra generosidad! (Id.)

## Noticias del reino.

**BADAJOS 29 de noviembre.** El célebre patriota don Ramon Sanchez Salvador, capitán general interino de esta provincia, luego que tuvo noticia de la conducta estraviada de don Leon de Argos, corregidor de la sierra de Jalama, comunicó sus órdenes respectivas para testificar los hechos, y entre sus preventivas disposiciones fue una la de comisionar al teniente coronel don Domingo Losada, conocido por su patriotismo y sus padecimientos en toda la provincia, para que personándose en San Martín, revistase los Urbanos de aquella villa, e informase de cuanto ocurriera. Antes de la llegada de Losada ya había estado en aquella sierra el subdelegado de Coria, á cuyas manos llegó un documento que acreditaba cierto reconocimiento al pretendiente Carlos (1) hecho por el señor corregidor Argos, y cinco individuos del ayuntamiento de San Martín; pero el señor subdelegado leyó su papelote y continuó su marcha retrógrada á Coria, á donde llegó sin novedad en su importante salud. Losada con tales noticias, y valiéndose de los amantes de Isabel II, consiguió que todos los regidores que firmaron el acta de reconocimiento á Carlos V se le presentasen (menos el corregidor que tomó las de villadiego) y confesaron su pecado, con otras cosillas de mucho interés, las cuales sabidas por S. E. el señor Salvador serán de interés á la causa justa.

En Alcántara están ya asegurados cinco de los seis autores del acta; lo estará también el corregidor, y si hay un poquito de actividad, la vindicta pública quedará satisfecha con el castigo de tamaño crimen; y si Losada continúa autorizado para indagar, se sabrá lo que ahora solamente se presume.

(Eco de Comercio.)

**Idem 29 de noviembre.**—¿Qué fatalidad! Lo es efectivamente que cuando en todas las provincias se hallan arrinconados tantos hombres de conocido mérito y adhesión á las nuevas instituciones, no se encuentren en esta, brazos capaces de ocupar una plaza de las que parece hay vacantes en la contaduría de rentas. Se comprueba esta necesidad, sabiendo segun se susurra, que dicha oficina ha impetrado el auxilio del ex-oficial de la misma don José Troncoso, encausado hace dos meses, y preso en la real cárcel, por desafecto á la Reina nuestra Señora, y sospechoso de conspirar contra sus legítimos derechos; y que por tal motivo el señor juez que conoce de su causa, se ha visto precisado á dictar providencia, por la que se manda, que el procesado baje con escolta segura á prestar sus trabajos á dicha oficina. ¡Válgame Dios! ¿Quién lo creyera! ¿Qué se habrá hecho de tantos empleados como fueron condenados á descansar de sus tareas, por una junta purificadora de memoria odiosa, en los diez años anteriores.

**Anuncio importante.** Quien supiera del paradero de dos facciosos ex-empleados en las oficinas de rentas de esta capital, que hace cerca de un año salieron á buscar fortuna á las órdenes del pretendiente, se servirá avisar en las mismas, á donde conviene hacerles saber los ascensos que han obtenido en sus respectivos destinos, segun el nuevo reglamento de estancadas.

(Idem.)

**FIGUERAS 21 de noviembre.**—A las ocho y cuarto de esta mañana han sido fusilados en esta villa convictos y confesos cuatro facciosos, á saber, Valentín Viñas, cabecilla, Pedro Carherol de Espolla, Jaime Roure de Ventalló y Narciso Bes.

Hora es ya de que los malvados se desengañen, que reconozcan sus impotentes esfuerzos, pues todas sus maquinaciones se estrellarán en el celo de las autoridades y en el patriotismo y decisión de los valientes defensores de Isabel II.

(Idem.)

## Parte oficial.

MADRID 3 DE DICIEMBRE.

Parte recibida en el ministerio de Gracia y Justicia.]

**Alcaldías mayores de Navahermosa y Mansalvas.**—Escelentísimo Señor: Segun los partes últimos que tuvimos el honor de dirigir á V. E., salimos al frente de nuestros respectivos Urbanos de ambas armas, recorriendo en union de 40 infantes del 2.º de ligeros las escarpadas sierras de la dehesa del Castañar, adonde segun las noticias que teníamos debían caer los foragidos, que en número de 30 comandaba el cabecilla Perfecto Sanchez: despues del mas escrupuloso ojeo, en medio de la continua lluvia y aire fuerte que nos incomodó todo el día, no tuvimos el placer de dar caza á ninguno de aquellos, ni pudimos tampoco adquirir noticia del paradero de semejante canalla, hasta que al anocheecer del propio día se nos reunió en el convento de dicha dehesa otra columna compuesta de tropas leales y valientes Urbanos de Ajofrin, Sonseca y Mazarambroz, en número como de 50 hombres, cuyo gefe nos manifestó el satisfactorio parte de hallarse dispersa la referida facción, á causa de haberse encontrado con ella 16 valientes del mencionado 2.º de ligeros, los que les mataron cuatro y cogieron uno, que fue fusilado en el acto. Tan espontáneo como rápido movimiento de tropas y Urbanos ha paralizado sin duda la nueva reunion de criminales, y les ha hecho conocer lo infructuoso de sus intentonas, como que en nuestros términos no hallarán acogida un solo instante. Así lo aseguran á V. E. para su satisfacción los alcaldes mayores interinos

(1) Acta celebrada en la época que el pretendiente estuvo en las inmediaciones de este punto.

de Navahermosa y Menasalbas, que á su regreso de dicha expedición han recorrido varios pueblos de estas inmediaciones, consiguiendo entusiasmar el espíritu público en favor de la santa causa de nuestra inocente angelical Soberana. Dios guarde á V. E. muchos años. Menasalbas 29 de noviembre de 1834.—Escelentísimo señor.—Ambrosio Gonzalez.—Manuel Maria de Benavides.—Excmo. Sr. Secretario de Estado y del despacho universal de Gracia y Justicia.

Partes recibidos en la secretaría de Estado y del Despacho de la Guerra.

El capitán general de Galicia, con fecha de 26 de noviembre manifiesta, que el capitán graduado de infantería don Domingo Travieso, teniente de la compañía de observación de la Coruña, que se hallaba acantonado en Ferreiros con 30 hombres, atacó á la facción del rebelde Lopez que se había presentado á la inmediación de dicho pueblo, cogiendo el caballo del cabecilla lleno de heridas, otro caballo y varios efectos, teniéndose noticias muy probables de que el mismo Lopez había sido también herido.

El capitán general de Valencia desde Morella con fecha del día 29, participa que van deshaciéndose enteramente las facciones que infestaban aquel distrito, en atencion á la activa persecucion que se les hace de dos meses á esta parte.

Sabemos que el 27 del mes último se esperaba en Lérida a Excmo. Sr. D. Manuel Llauder, nuevo ministro de la G. e. r. a. El cuerpo militar le tenía preparada una magnífica comida. Lo mismo se disponía, con otros obsequios, en Zaragoza para dicho Escelentísimo Sr. aun cuando temian que allí no se detuviese.

## EMPRESTITO.

En el Mensajero de ayer leemos un artículo, acerca del empréstito de 400 millones, cuyas consecuencias no han sido suficientemente calculadas por el conocido talento de sus apreciables redactores.

Al señor ministro de hacienda se le autorizó para contratar este empréstito bajo las mejores condiciones posibles, ya con respecto al tanto, ya con relacion á las garantías, sin preferencia de personas ni de países.

Nadie puede poner en duda que el señor ministro de hacienda habría tenido el mayor placer en poder hallar dentro de casa y á las mismas condiciones el dinero que se ve precisado á buscar fuera de ella.

Dice el Mensajero que las tres proposiciones que han llamado la atencion del gobierno son las hechas por don Vicente Beltran de Lis, por el señor Imbrech y por M. Ardoín, único extranjero. Que la proposición de este último sería la preferida: que las condiciones eran 60 por la mitad del empréstito y 66 por la otra mitad, y que deducida la comision de 3 por 100 y del cambio este empréstito al 5 por 100, produciría al gobierno de 50 á 51 líquido.

Si hemos de decir lo que sentimos, el artículo de nuestro colega es una verdadera acusación contra el patriotismo de nuestros banqueros, pues si el gobierno se ha visto en la precision de aceptar condiciones tan onerosas de los extranjeros, ¿cuales eran las que proponían los nacionales? ¿quien tiene la culpa de un tratado semejante? ¿La poca confianza de los españoles ó la parcialidad del ministro en favor de los extranjeros? El ministro de hacienda solo ha visto condiciones y se ha decidido por las mas ventajosas.

Sin embargo, la acusación contra los banqueros españoles que puede resultar del sentido del artículo del Mensajero, proviene de un error que es muy fácil destruir.

El señor conde de Toreno, ha dado pruebas de su talento y experiencia en materia de empréstitos.

Siempre que un gobierno se ve en la necesidad de recurrir al crédito, los valores de este mismo gobierno bajan, poco despues de realizado el empréstito vuelven estos valores á elevarse porque los portadores del nuevo papel hacen los mayores esfuerzos para mejorar su curso. Convencido el ministro de esta verdad, ha contratado el empréstito mitad á 60 y mitad á 66, de lo cual resultará que puede calcularse todo el á 63 y deducido el 3 por 100 de comision: el verdadero precio será el de 60 y no de 50 ó 51 como dice el Mensajero.

Por lo que hace al cambio, es una especie de fantasma de la cual habla todo el mundo, pero sin tomarse el trabajo de examinarla. ¿No sabe todo viviente que de 12 años á esta parte, el duro español ó peso fuerte se calcula en Francia por el valor de 5 frs. y 40 céntimos? Que por consiguiente 100 pesos fuertes del empréstito valdrán en París 540 frs., y que hallándose el cambio de 6 á 7 por 100 de beneficio sobre Madrid ó sease á 16 frs. y 10 ó 15 céntimos el doblon, la tesorería es claro recibirá 101 ó por lo menos 100 pesos por igual valor negociado en París. Por consiguiente, no hay ninguna pérdida en el cambio, y el Mensajero se ha equivocado al decir que el líquido del empréstito solo ascendería á 50 ó 51. Esta equivocación ningún perjuicio puede causar á los iniciados en estas materias, pero puede seducir á los lectores de un periódico tan acreditado. Hemos creído por lo mismo conveniente hacer esta explicación para borrar las impresiones que hubiera podido causar el contenido del artículo á que nos referimos.

## RECUERDOS HISTORICOS DE ESPAÑA.

El que desee conocer á fondo la mórbida anatomía de los gobiernos; el que se proponga investigar las causas de la decadencia y ruina de los imperios; abra la historia de España y analice su contenido desde el reinado de Felipe II hasta nuestros días.

El imperio de Felipe fue sin ningún género de duda uno de los mas poderosos y esplendentes de cuantos hayan existido en el mundo desde su creación. En Europa dominaba la España, Portugal, los Países-Bajos en ambas riberas del Rhin, el Franco condado, el Rosellon, el Milanésado y las Dos Sicilias. Toscana, Parma, y otros pequeños estados de Italia se hallaban enteramente bajo su dependencia. En Asia poseía las Filipinas y todas aquellas ricas colonias que los portugueses fundaron en las costas del Malabar y Coromandel, en la península de Malaca, y en las demas islas del Archipiélago oriental. Y en America se extendian sus dominios por ambos lados del Ecuador en la zona templada. La renta anual de tan vasta monarquía, cuando se hallaba en el apogeo de su grandeza, puede calcularse en cuatrocientos millones de rs. vn.; cuya suma es ocho veces mayor que la que constituía la de Inglaterra en el reinado de la famosa Isabel. El ejército permanente de Felipe constaba de cincuenta mil hombres de excelentes tropas, mientras que la Inglaterra no tenía un solo batallón de paga permanente. Las fuerzas navales se componian de ciento cuarenta buques de guerra. Felipe II consiguió lo que ningún monarca ha logrado posteriormente, á saber, el dominio de mar y tierra. Durante la mayor parte de su reinado fue señor de ambos elementos. Sus ejércitos marchaban contra la capital de Francia al mismo tiempo que su marina bloqueaba las costas de Inglaterra.

Sin exageración puede decirse que su poder en Europa fue superior al que ejerció despues Napoleon Bonaparte. La influencia del conquistador francés nunca pasó los límites señalados por las olas. El estrecho mas angosto era á su omnipotencia lo que en la antigüedad se creía ser la corriente de un arroyuelo á los encantos de una bruja. Mientras sus huestes victoriosas entraban en todas las metrópolis desde Moscu á Lisboa, las escuadras inglesas bloqueaban todos los puertos desde Danzic á Trieste. La seguridad de Sicilia Cerdeña, Mallorca y Guernsey estuvo constantemente protegida durante el curso de la guerra que hizo estremecer los cimientos de todos los tronos del continente. La nación imperial y victoriosa que llenara sus museos con los despojos de Antuerpia, Florencia y Roma, sentía dolorosamente la carestía de subsistencias que el uso había ya hecho necesarias. Mientras se erigian arcos y columnas para conmemorar las conquistas de la Francia, los conquistadores mismos se veían precisados á extraer café de la archicoria, y azucar de la raíz de remolacha. La influencia de Felipe II en el continente era tanta como la de Napoleon. El emperador de Alemania era su deudo. La Francia despedazada por sus disensiones religiosas, lejos de poder oponerle una rivalidad formidable fue muchas veces un aliado dependiente de sus caprichos. En aquel tiempo tenía España lo que Napoleon anheló en vano, marina, colonias y comercio. Ella monopolizaba entonces todo el comercio de la América y del mar de la India. Toda el oro de occidente y todas las mercancías del oriente se recibían y distribuían por su medio. La idea que de su poder marítimo tenían en Inglaterra los primeros hombres de estado era tal, que aun despues de la derrota de la célebre armada en 1593, se explicaba el lord Keerpe del modo siguiente. "El rey de España, decía el lord á las cámaras, desde que ha usurpado el reino de Portugal se ha hecho mas poderoso por la adquisición de las indias Orientales. Sostiene sus escuadras en estado de guerra para impedir el comercio entre Inglaterra, la Guconia y la Guinea, como de hecho lo manifestó el otoño pasado; de modo que ha llegado á ser un enemigo fronterizo en toda la costa británica. Hasta nuestras islas de Jersey y Guernsey que los franceses no pudieron nunca conquistarnos, temen á la España como un enemigo poderoso."

Este ascendiente que la España tenía entonces sobre toda Europa no puede negarse que era merecido, porque lo había adquirido por la indisputable superioridad que la distinguía en todas las artes de la política y la guerra.

En el siglo XVI la España era la tierra clásica de los hombres de estado y de los guerreros mas famosos, así como la Italia lo era de las bellas artes y la Alemania de la osadía en las especulaciones teológicas. Nadie mejor que los sesudos y denodados gefes que rodearon el trono de Fernando el Católico y sus inmediatos sucesores pudieron apropiarse el carácter que Virgilio atribuye á sus paisanos. Ni los mismos romanos conocieron con mas exactitud aquel arte magestuoso de "premere imperio populos" que los Corteses, los Gonzalos, los Jimenez y los Albas. La profundidad de los diplomáticos españoles era admirada en toda Europa. En la guerra, fuese de la clase que fuese, esta nación soberana no conocía rival. La impetuosa de la caballería francesa y las cerradas falanges de la Suiza quedaban aterradas á la sola vista de los tercios españoles. En las conquistas del Nuevo Mundo donde era indispensable valerse de una estrategia diferente de la disciplina ordinaria del soldado, donde cada día, á cada instante, se necesitaban nuevos expedientes para aniquilar la variedad de tácticas usadas por un enemigo bárbaro, los aventureros españoles salidos de la masa del pueblo, desplegaron una fertilidad de recursos y un talento pa-



ra la negociacion y el dominio que apenas tiene paralelo en las páginas de la historia.

En ninguna de las sociedades modernas, sin exceptuar la misma Inglaterra en el reinado de Isabel, han florecido tantos hombres eminentes á la vez en las armas, las letras y la política, como los que produjo nuestra España durante el siglo XVI. Apenas hubo entonces un escritor distinguido que no fuera también un guerrero y un político. Garcilaso de la Vega murió con las armas en la mano atacando una fortaleza. Alonso de Ercilla se halló en la guerra de Arauco que despues celebró en su inmortal Araucana. Hurtado de Mendoza cuyos poemas se han comparado á los de Horacio, y á quien se atribuye la primera idea del Gil Blas, fue el agente que empleó la casa de Austria para comprimir el espíritu público de Italia, y Cervantes fue herido en la batalla de Lepanto.

Tales eran los españoles en aquel tiempo segun nos los presenta nuestra historia y los describen en el día los historiadores extranjeros con la mayor admiracion. (1) La idea que de nuestro poder y sabiduría tenían las demas naciones rayaba en fascinacion. Nos consideraban como entes sobrenaturales que todo lo podíamos, porque nada podía resistirse á nuestra sagacidad y á nuestra inteligencia en los negocios. Los mismos ingleses lo creían así segun un escritor de esa nacion, (2) que hablando sobre la materia, copia las siguientes palabras de un memorial dirigido á la Reina Maria. «Los españoles, dice, son muy sábios y políticos, y con estos medios reforman y enfrenan su propio temperamento, amañándose á las inclinaciones de los demas alegre y amistosamente; pero el objeto de su diferencia no se conoce hasta que uno llega á estar sujeto á su dominio; porque no hay nacion en el mundo que les aventaje en el disimulo para lograr sus miras ni en el arte de tiranizar y oprimir despues de conseguidas.» Este es cabalmente el lenguaje, continúa diciendo el citado escritor inglés, que Arminio habiera usado con los romanos, ó que un político de la India en nuestros tiempos usaría acerca de los ingleses. Es precisamente la expresion de un hombre inflamado por el aborrecimiento; pero que la dolorosa conviccion de la superioridad que tienen sobre el aquellos á quien aborrece, tanto en poder físico como en inteligencia, le tienen amilanado.

¡Mas que cambio tan sorprendente presentaba cien años despues la perspectiva de esta España tan poderosa! Las colonias dependientes de la corona de Castilla se extendían aun desde el norte del trópico de Cancer al medio día del de Capricornio, es verdad; pero en el corazon de este cuerpo inmensurable habia ya una llaga que le corroía, una falta absoluta de vigor, y una completa postracion de fuerzas que indicaba la rapidez de su tendencia á la entera disolucion. Una gran parte de la poblacion de España, la mas laboriosa, la mas instruida en las artes y manufacturas, habia ya sido desterrada ignominiosamente por el estúpido, cuanto feroz é inhumano fanatismo. Las glorias del pincel español se acabaron con Velazquez y Murillo. El siglo esplendente de la literatura española acabó su vida con Solís y Calderon. Durante el siglo XVII, la mayor parte de los estados europeos formaron numerosos y brillantes ejércitos, mientras que los de España tan formidables bajo el mando de los Albas y los Farnesios, se veían reducidos á unos cuantos miles de hombres mal mantenidos y peor disciplinados. Las fuerzas navales de la Holanda, la Francia y la Inglaterra se habian aumentado considerablemente, al paso que las de España apenas llegaban ya á la décima parte de las que en tiempo de Felipe II habian sido el terror del Atlántico y del Mediterráneo. Los arsenales se hallaban desiertos, los almacenes desprovistos y las fortalezas de las fronteras sin presidios. El mas espantoso desorden reinaba en la hacienda pública. Las contribuciones eran excesivas: aunque poca parte de ellas llegaban á manos del gobierno. Los vireyes de América y los arrendatarios de las rentas se enriquecían impunemente, mientras los comerciantes quebraban y la miseria hacía estragos en el pueblo hambrecido. Los mismos soldados de la guardia mezclados con los mendigos se estacionaban en la puerta de un convento esperando los relieves del refectorio y algun mendrugo de pan seco. (3) Para atajar los progresos de tan terrible calamidad se proyectaron mil remedios; pero cuantos se ensayaban solo servían para agravarle mas y mas, porque todos eran momentáneos. La alteracion del valor de la moneda fue uno de los que se pusieron en práctica, mas esta medida inconsiderada produjo los efectos que siempre le serán consiguientes. Con ella acabó de destruirse el crédito y se aumentó la penuria que se intentaba remediar.

¿Y cuáles pudieron ser las causas que produjeron tan horrible aniquilacion? A una sola pueden reducirse puesto que ella es el origen de todas las demas. El valor, la inteligencia, la energía que á fines del siglo XV y principios del XVI, elevaron la España al rango de la primera nacion del mundo, eran frutos de las antiguas instituciones de Castilla y de Aragon. Esas instituciones eminentemente favorables á las libertades públicas, fueron casi enteramente des-

truidas por los primeros príncipes de la casa de Austria, y de ahí emana toda nuestra decadencia y desventura. Los efectos del cambio de un buen gobierno en otro malo, no se sienten completamente desde luego. Los talentos y virtudes que engendra una buena constitucion, pueden sobrevivir algun tiempo á esa misma constitucion. Por esto vemos á varios príncipes que cimentaron la monarquía absoluta sobre las ruinas del gobierno popular, aparecer en las páginas de la historia con un brillo ofuscador que nos deslumbra; pero si buscamos los resultados, uno ó dos siglos despues, hallamos que efectivamente sucede lo que observa Montesquieu, á saber: «que los gobiernos despóticos se parecen á aquellos salvajes que echan abajo un árbol cuando quieren coger su fruto.» En los primeros años de un gobierno tiránico se recoge la cosecha sembrada en los últimos del de la libertad. Así es que en el siglo de Augusto florecieron tantos talentos formados en la generacion de Cesar y Marco Julio, y los frutos de la política de Augusto, se reservaron á la posteridad. Felipe II fue el heredero de las Cortes y del Justicia mayor; ellos le dejaron una nacion que parecia capaz de conquistar el universo; lo que Felipe dejó á sus sucesores es demasiado notorio para que lo refiramos.

Mas todas las cosas tienen su término en esta vida, y el descenso de las naciones tiene tambien un punto, llegado al cual como por elasticidad, digámoslo así, vuelven á desplegar su natural forma y magnitud. Y este es precisamente el caso en que se halla en el día nuestra España. Era ya imposible que descendieramos mas, y por esto empieza nuestra elevacion. Empieza sí, y seguirá á pesar de cuantos obstáculos quieran oponerse á su progreso. La falta de recursos que tanto se pondera, la pérdida de nuestras colonias en América, las disensiones intestinas, todos estos son males que no carecen de remedio, y que por la fuerza misma de los acontecimientos de la era, veremos desaparecer burlando los cálculos insensatos de los políticos del momento.

Continuacion de los documentos diplomáticos insertos en los números anteriores.

Número 5.º=El duque de Wellington á Mr. Canning.—Recibido el 21 de noviembre.

(Verona 12 de noviembre de 1822.)

Tengo poco que advertir acerca de lo ocurrido sobre la cuestion relativa á los asuntos de España desde que escribí á V. E.; pero incluyo un memorandum sobre lo que pasa aquí, el cual remito á sir Carlos Stuart.

Memorandum.—Citado en el numero 5.º

(Verona 12 de noviembre de 1822.)

En 20 de octubre último entregó el ministro frances un papel exigiendo de los ministros de los aliados, que dijese si en el caso de que la Francia se hallase en la necesidad de retirar á su ministro de España, las demas potencias aliadas harían lo mismo; que apoyo prestarían á la Francia los aliados en el caso en que se viese envuelta en una guerra con la España, y qué auxilios la suministrarían en el caso en que ella los exijese.

A estas tres preguntas contestaron los tres aliados continentales en 30 de octubre, que obrarían de acuerdo con la Francia respecto á retirar á sus ministros de España, y que suministrarían á la Francia todo el apoyo y auxilios que ella exijese. La especificacion de la causa de este auxilio, el tiempo y modo de darle, se reservaba para un tratado particular.

El ministro de la Gran-Bretaña contestó, que no teniendo conocimiento de la causa de las desavenencias, y no pudiendo formar un juicio acertado sobre un caso hipotético, no podía contestar á ninguna de las tres preguntas ya enunciadas.

En el día 31 se trató del modo de entenderse con la España con el objeto de impedir un rompimiento entre este reino y el de Francia. Se convino en que el ministro de cada una de las tres córtes continentales en Madrid presentase una nota separada, aunque de un mismo tenor, y estendida sobre unos mismos principios; y en 1.º de noviembre se acordó que las cuatro córtes extenderían sus notas y las comunicarían al ministro británico, quien despues de verlas daría á conocer la conducta que su corte adoptaría en este negocio.

Desde aquella junta ha sido variado el plan de procedimientos propuesto y adoptado anteriormente. En lugar de las notas oficiales que debían ser presentadas por los respectivos ministros aliados en Madrid al gobierno español, se propuso que se remitirían instrucciones á dichos ministros, en las cuales las diferentes Cortes les explicarían respectivamente sus deseos é intenciones, y se adoptó este modo de proceder con el objeto de dar mayor latitud á las esplicaciones de la que se podía por medio de notas oficiales.

Con arreglo á este acuerdo ha preparado Mr. de Montmorency la minuta de una nota ó comunicacion, y tengo entendido que los ministros de las potencias continentales estan preparando las suyas.

Estos son los hechos que han ocurrido hasta ahora en el actual congreso.

Durante el curso de las discusiones que han tenido lugar en esta ocasion ha habido una diferencia de opinion muy marcada respecto del modo de obrar, entre las Cortes continentales de una parte y la Inglaterra de la otra.

El ministro de esta última potencia ha recomendado á la Francia y á las demas potencias que deben intervenir en este asunto, que se limitasen á lo que con propiedad puede llamarse *desavenencia esterna* entre la Francia y la España, que no amenazasen, y sobre todo, que no se acercasen á la España en forma de enemigas ligadas entre sí por un tratado de alianza defensiva contra ella.

## Comunicados.

Sr. redactor del *Observador*.—Hemos visto con placer que de algun tiempo á esta parte han ido desapareciendo de nuestra vista multitud de mendigos que inundaban las calles de esta corte (merced á las enérgicas y acertadas providencias del dignísimo caballero corregidor marques viado de Pontejos); sin embargo, aun han quedado algunos otros, que se dejan ver diseminados en diversos puntos de la poblacion. En la puerta de la iglesia de Loreto (calle de Atocha), se sitúa constantemente un pobre con dos tumbas, y tambien muchas tardes se le ve sentado en una de las rejas de la casa del Excmo Sr. duque de Villahermosa, cerca del Prado. Desearíamos seguramente todos los que contribuímos gustosos con nuestros donativos mensuales que así como otros fuesen recogidos sin demora en el establecimiento de san Bernardino, que tan sabiamente ha fundado el gobierno para un objeto tan laudable.

B. L. M. de V. su mas atento S. S. =Un suscriptor.

Señores redactores del *Observador*: muy señores míos—el artículo inserto en el número 105 de su apreciable periódico, me ha estimulado á contestarles dos palabras á pesar de no pertenecer á la profesion periodística.

No puedo negar que los periódicos de las provincias son casi una mera copia de los de la corte, y aun puedo añadir que estas copias no contienen las mas veces lo mejor de los originales: pero señores míos, es preciso sepan, que la política libertad ó mas bien tolerancia de imprenta de que disfruta la prensa de Madrid, está entredicha para los pobres escritores de provincia, quienes sujetos generalmente á censores demasiado escrupulosos y á continuas órdenes restrictivas que no cesan de comunicárseles, de tal modo se hallan aturridos que casi no se atreven á decir, esta boca es mía; los artículos de los periódicos de la capital están sujetos á una nueva y rigurosa censura en Provincia, y si se pretende insertar tal cual artículo del *Observador* y Mensajero, por ejemplo, es un sacrilegio: porque el que dice verdades es un anarquista, un republicano. Hay redactor en mi provincia que por haber dicho que los voluntarios realistas eran de la ínfima clase del pueblo, ha sido reconvenido y acusado de desorganizador y carlista, y hasta se ha pretendido hacer cesar su periódico.

De este modo continúan las provincias, al menos la mia, sin que sea fácil censurar el comportamiento de las autoridades que saben bien disfrazar sus hechos con el fingido celo del orden público. Esperemos, pues, á que por lo menos los censores de las provincias se nivelen con los de esa capital, y entonces las columnas de aquellos podrán presentar la variedad é interés de que en efecto carecen al presente; entretanto lamenten Vnds. la suerte de sus lejanos cofrades y les es posible contribuir á sacarles de tan precaria posición, no dudo les quedarán sumamente obligados.

Ruego á Vnds. se sirvan insertar en su apreciable periódico esta corta defensa de los periódicos de Provincia, como espera de su bondad su seguro servidor Q. S. M. B. A. B.

Hemos dado lugar en nuestras columnas al artículo que antecede con tanto mayor gusto, cuanto que vemos en el patente la causa de la esterilidad de algunos periódicos provinciales (con perdon sea dicho del *Vapor*); causa que no nos era del todo desconocida cuando escribimos las *dos palabras* á que el artículo se refiere, y que nos valieron tan severa cuanto injusta filípica por parte del periódico que hemos citado. Presenciamos con efecto que no la falta de luces ni de buenos deseos podía ser en general lo que obligase á los escritores de las provincias á formar nuevas ediciones de los periódicos publicados en la corte; pero sin datos mas seguros no podíamos aventurar terminantemente el juicio en la materia. El habernos proporcionado esos datos es el beneficio que agradecemos al señor A. B.

Ahora ya sabemos mejor á que atenarnos, y aunque tambien los de por acá pudiéramos decir como Eneas *quæque ipse miserrima vidi*: por lo visto será fuerza confesar que somos nimiamente quejumbrosos y descontentadizos. ¡Con que esas tenemos!

Pero, si nos es permitido usar de una frase bastante vulgar, no es esa la madre del cordero, ó por lo menos el mal no nace tanto de esto, cuanto de lo que espusimos hace poco al analizar los inconvenientes que lleva consigo la censura previa: manifestamos que uno de estos era el diferente color con que cada censor podría ver un mismo objeto; como que eso depende de mil causas y cosas que no son para el momento, pero que contribuyen á que lo que unos pueden considerar como muy santo y muy bueno, ó al menos como indiferente, hallen otros perjudicial y detestable. Todos los reglamentos del mundo no podrán nunca evitar que así deje de acontecer, porque en la materia de que tratamos no es posible fijar con exactitud límites hasta donde se lle-



que y desde donde no se pase. Por consiguiente, debe quedar gran parte al arbitrio de los censores: estos necesariamente han de diferir en opinion como casi todos los hombres difieren hasta en puntos que parecen incontrovertibles. De ahí es que juzgando segun su conciencia (iluminada de este ó de aquel modo), pero con la mejor buena fé del mundo, habrá de ellos quien condene á perpétua obscuridad lo que otros juzgarán digno de que vea la luz.

V., Sr. A. B., nos escita á que lo remedemos si nos es posible: ¡hablárala V. para mañana! ¡Cuitados de nosotros! Si el borrico fuera bueno, la comunidad le necesitaba. No, amigo mio; no nos queda otro recurso que el que alivia á los desgraciados; consolarse mutuamente y esperar de mancomun que Dios atienda nuestra fervientes oraciones.

## VARIEDADES.

Ya que de revoluciones hablamos casi todos los días, no se ha de quedar en el tintero una, que lo es tan verdadera como las otras, solo que de ella se puede conversar y departir, aunque sea delante de la mas severa policia, como que ni aun el gobierno puede directamente cortarla. Es verdad que ella no es sangrienta, ni sus caudillos son gente que degüella y mutila como los carlistas; pero sin embargo, las degolladuras y otras finezas semejantes son meros accidentes de las revoluciones, y en lo que constituye su esencia es la tal revolucion abundantísima, pues en ella se encuentra rebelion abierta contra leyes antiguas y fundamentales: desobediencia á sus verdaderos gefes: entronamiento de otros nuevos, intrigas, seducciones, sobornos á veces, y gritos no pequeños, y aun partidos bien encarnizados.

¿De qué revolucion hablarán estos observadores? dirán acaso algunos; y para que no malgasten el tiempo en conjeturas, les diremos que hablamos de la revolucion teatral, que, como quien no quiere la cosa, ha venido con las revoluciones políticas, y aun si hubiéramos de averiguar su procedencia, ha traído poco mas ó menos el mismísimo camino.

Y hablando con verdad, ¿en qué se parece el teatro de 1834 al de 1808? Solo en ser teatro, pues en lo demás todo está cabeza abajo. Cuidado que al decir esto somos unos meros historiadores: contamos la verdad sin meternos en criticas, y callando nuestra opinion, haré muy mal quien crea que alabamos ó vituperamos: decimos únicamente que es distinto de lo que era, y para probarlo, demos una rápida ojeada á las dos épocas.

Después que por nuestro teatro malo ó bueno, *ut erat*, nos habíamos ganado un título mas á la fama de *tonfos* con que nos honran los extranjeros, después que toda la Europa culta habia jurado obediencia á Aristóteles y Horacio, nosotros fuimos poquito á poco entrando en vereda, y á fuerza de exhortaciones, nos atamos con las cadenas de las tres unidades: tuvimos piezas segun ellas, se tradujeron otras que, segun ellas, estaban en sus originales; y aquel público, censor adusto, que ocupaba el espacio teatro de los Caños del Peral, no daba cuartel á la menor falta ó contra las unidades, ó dos por lo menos; se burla de la verosimilitud: á los severos jueces que nada perdonaban, suceden otros tan indulgentes que todo lo tragan, y en fin, tenemos la revolucion teatral. ¿Revolucion así como sueña? Sí señores, porque escribir como ahora se escribe es desobedecer abiertamente las leyes teatrales, y á los sabios que las formaron.

¿Y no habrá en esta revolucion algun soberano intruso que quiera reinar en el pais teatral, como don Miguel en Portugal, y don Carlos en España? Pues á fe que le hay, y ya sentado en su trono. La historia, esa matrona circunspecta, llena de años, aunque no vieja, no salió en muchos siglos del pais de la tragedia: allí la tenia sujeta un gigante que se llama el buen gusto: allí campaba sola, y si alguna vez nuestros poetas antiguos la asomaron fuera de sus límites, buenas criticas illovieron sobre sus infantes y grandes duquesas. Aun se hizo mas, y fue que por una especie de purificación por tal atentado, se dió por algunos el nombre de drama exclusivamente á los puntos ocupados por ellas, de manera que ni eran tragedias ni comedias. Pues ahora la historia viene con su hermoso manto á tomar asiento entre los personajes vulgares: nos presta su anecdota, y nos descubre sus intrigas. ¿Y se contentará con esto? Creemos que no, y en prueba de nuestro anuncio, allá va ese lancecillo que acaba de pasar en Paris, y por mas señas en el teatro de la *Gaité*.

Se ha ejecutado allí el drama titulado *Latude*, ó *Treinta y cinco años de prision*, donde segun parece se refieren las aventuras y desdichas de aquel desgraciado oficial. La bien conocida madama de Pompadour le hizo encerrar en la Bastilla cuando tenia 22 años, en castigo de cierta imprudencia propia de su edad, y sucesivamente pasó desde aquella prision á la de Vincennes, luego á Charenton, y en fin, á Bicetre, de donde salió en 1784, veinte años después de la muerte de aquella favorita. Hasta aqui nada hay de novedad en el asunto; pero lo particular es que el buen *Latude* era, segun parece, una copia del astuto é incansable *Trenk*, de manera que como él logró escaparse de sus

prisiones, y aun le escudió en la formacion de los medios de lograrlo. Así es que empleó diez y nueve meses en hacer una escala de 180 pies; gastó no se dice cuánto tiempo en transformar en una sierra un candelero de hierro, y en hacer un compás, una escuadra y un martillo, todas las cuales cosas, con otras mas, se enseñan á los aficionados en los entreactos del drama, en el salon ó *foyer* del mismo teatro. No se duda que la vista de estos objetos debe aumentar el interés de la accion; pero Dios nos libre que se propague este gusto y los espectadores se aficionen á ver los puñales y las copas de veneno, de que se hace mencion en la escena. Seria preciso formar en cada teatro un gabinetito de antigüedades. Si esto sucediese, la verosimilitud desterrada cederia su lugar en parte á la verdad misma; poco á poco la ficcion perderia su crédito en el teatro, donde dijeron sus legisladores que debia reinar exclusivamente; y en fin, la revolucion teatral llegaría á su colmo. Conocemos que no es ni aun probable que esto se verifique; pero al cabo, la revolucion está empezada, que es lo que vamos probando.

Pero como toda innovacion, sea en la materia que fuese, tiene sus enemigos, tambien hay una porcion de hombres infatuados que se empeñan en permanecer fieles á la autoridad de los griegos y romanos, como si aquellos lo hubiesen de saber todo, y critican y rabian al ver estos que llaman monstruos teatrales. Aqui estan los partidos, otra señal característica de las revoluciones, pues los defensores de este nuevo género, explican las bellezas de su sistema diciendo que ahora se habla al corazon directamente: que este al verdadero buen gusto, y cuando los otros les pintan las sales cómicas, las galas del ingenio etc., se arma tal guirigay que no hay quien los ponga en paz. A veces se echa mano de ciertas intriguillas para desacreditar las obras de una y otra escuela, esforzándose sus patronos á defenderla, y en una palabra, hay cuanto puede haber en cualquiera revolucion de tomo y lomo.

Si en el reino del placer, ó sea imperio teatral hay su diplomacia, cosa que ignoramos, no será extraño que con el tiempo se piense en reunir ambos partidos, y haciéndose mutuas concesiones como ahora se dice en la política, buscar el *justo medio*. Lo cierto es que hasta que esto se verifique, ó sea vencido enteramente uno de los dos bandos, lo que sacamos en limpio, es que ó los antiguos ó los modernos tienen de su parte la razon: y nosotros aunque incapaces de pronunciar la sentencia, no podemos menos de ver tres partidos bien distintos en los que parecen dos á primera vista: 1.º los de la antigua escuela española, que no hicieron caso alguno de los legisladores teatrales aunque hablaban bien de ellos: 2.º los convertidos á la verdadera poesia teatral á fuerza de exhortaciones y denuos: 3.º los románticos que enarbolando la bandera de la rebelion han querido tomar por asalto el Parnaso. Si estos tienen razon, deben á fuer de hombres concienzudos, descargar en gran parte á los del partido 1.º del sobrenombre de *tonfos* que gravita sobre ellos, por haber desatendido las reglas, que como decia el célebre *Inarco Celenio*, *no son cosas de mi tierra*: y entonces caerá toda la *tonfuna* sobre los del partido 2.º á quienes llamariamos de buena gana *unitarios* si esta palabra no estuviese ya embargada para el uso de otra clase de gentes: por fin, si estos del partido segundo quedan triunfantes, los necios son los últimos y los primeros. Declárese pues vacante el título de *tonfo* hasta que haya autoridad competente que haga justicia, y nosotros repitiendo que no hacemos otro papel que el de historiadores, y pronunciando con todas veras aquel *non nostrum inter vos etc.*, nos contentamos con indicar á los amigos de novedades esta revolucion teatral, en que parece que ninguno piensa, y aun añadiremos que entre esta revolucion y las políticas, hay otras muchas relaciones de semejanza, que omitimos por no hacer mas largo el artículo.

Leemos en el periódico francés *Le Temps* la siguiente anecdota política.

Preguntando el Rey al duque de Bassano sobre el sistema político que seria conveniente adoptar, respondió. Sire, solo uno hay que pueda tener buen éxito y es el que indica la respuesta de la cámara de los diputados al discurso del trono. Es indispensable volver á una política liberal y moderada, y que V. M. se rodee de agentes fieles y desinteresados. — ¿Qué entendéis por política liberal y moderada? — Sire, el regreso á los principios democráticos de 1830. Para que la nave del estado vaya viento en popa y no zozobre es preciso que el viento de julio inlle sus velas.

El editor de aquel periódico añade: este programa que se nos asegura ha sido propuesto al rey por el duque de Bassano se nos figura mas brillante que sincero.

## TRIBUNALES.

Vista en la sala segunda de la real audiencia de esta capital, segun anunciamos en nuestro número 100, la causa formada con motivo de las ocurrencias del 17 de julio último en el convento de Santo Tomas, se proveyó real auto en 19 de octubre último para mejor proveer, mandando traer á la causa la partida de bautismo de Joaquín Haro. Comunicada en su consecuencia la orden oportuna á la justicia de la villa de Aspe, en Valencia, pueblo de la naturaleza de aquel, se remitió con efecto en 5 de noviembre próximo una partida firmada por el doctor don Ignacio Gutierrez, cura propio de la parroquia del Socorro de aquella villa, de

la que resulta que Joaquín José Antonio Haro, hijo de Joaquín y de Francisca Antonia Botella, nació á las diez de la mañana del 18 de abril de 1815, y fue bautizado al siguiente día 19; resultando por consiguiente tener 19 años cumplidos.

En el tiempo que medió entre la expedicion de la orden y venida de dicha partida, obtuvo licencia el señor don Francisco García Chaves, uno de los señores ministros que vieron la causa, para pasar al reino de Sevilla á recobrar su salud; por lo cual se le ofició para que se sirviese remitir su voto por escrito, y verificado, ha pronunciado la espresada sala segunda la siguiente

### Sentencia.

En la causa que ante nos ha pendido y pende entre partes, de la una el fiscal de S. M. en esta real audiencia, y de la otra Joaquín Haro, natural de Aspe en Valencia, ebanista, soltero, de 19 años: Diego Cantora, natural de S. Pedro de Beloncio en Asturias, peon de albañil, casado, de 22 años: Gregorio Argos, natural de Santander, sombrerero, casado, de 24 años: Antonio Fernandez, natural de esta corte, zapatero, soltero, de 36 años: Antonio Ruiz, natural de Noalejo, en Granada, jornalero, casado, de 52 años: Manuel Esparraguera, natural de Toledo, tejedor de sedas, casado, de 31 años: Felix Gonzalez, natural de Torrejon de Velasco, jornalero, casado, de 44 años, presos todos siete en estas Reales cárceles; y Manuel Fernandez natural de Toledo, tejedor de sedas, casado, de 40 años, en el día difunto: y en su representación sus respectivos curadores y procuradores, á saber: Pablo María Conforto, Doroteo Lopez, Regino Martín, Antonio Herrero, Rafael de Poó, Manuel Dominguez y Ponce y Mauricio José de los Mártires: por complicidad en los horribles atentados y escesos ocurridos la tarde y noche del 17 de julio último en el convento de santo Tomas de esta capital, y demas que resulta de autos.

### Vista.

Fallamos que debemos condenar y condenamos á Joaquín Haro á la pena de muerte en garrote vil, poniéndole después que sea ejecutada un cartel en el pecho que diga: «por ladrón de efectos robados en el convento de Santo Tomas de esta corte en la tarde y noche del 17 de julio»: á Diego Cantora y Antonio Fernandez á diez años de presidio con retencion en uno de los de Africa, y á que presencien la ejecucion de Haro: á Gregorio Argos y Manuel Esparraguera á diez años de presidio en uno de los de Africa; á Antonio Ruiz á seis años de presidio en el canal de Castilla, y á Felix Gonzalez se le absuelve libremente y sin costas. No se toma providencia en cuanto á Manuel Fernandez por constar de autos haber muerto. Pagan los seis primeros de mancomun las costas de esta causa, y ejecútese. Pase testimonio de esta sentencia al teniente de villa don Pedro Balsera, á quien se comisiona para su ejecucion y cumplimiento, y se eleve todo inmediatamente á noticia de S. M. la Reina Gobernadora. Asi por esta nuestra sentencia definitiva de vista lo mandamos, firmamos y pronunciamos. Madrid 3 de diciembre de 1834. — Jaime Parera y Rius. — D. Juan Modesto de la Mota. — D. Gabriel García Ballecillos. — D. Joaquín de la Escalera. — Por D. Francisco García Chaves que votó por escrito, D. Joaquín de la Escalera.

Pronunciada en la audiencia la sentencia anterior y comunicada la orden al señor don Pedro Balsera, se constituyó inmediatamente su señoría en la real cárcel de Corte, acompañado de uno de los escribanos de su juzgado, y notificados los reos á su presencia, quedó puesto en capilla Joaquín Haro, á las once y media de la mañana de este día.

## BOLSA DE MADRID del 3 de diciembre.

	A PLAZO.				TOTAL.
	Contado.	Firm.	Voluntad.	Prima.	
Títulos del 4...	52 1/2	„	53 1/4 1/2	1 7/8	2.850,000
Id. del 5...	60	„	„	„	700,000
Inscri. del 4...	„	„	„	„	„
Id. del 5...	60	„	„	„	„
Deuda c. del 5	„	„	20 3/8	„	380,600
Vales no cons.	20 1/4 20 1/8	„	„	„	188,100
Deuda sin int.	11	„	11 1/2 3/4	„	1.700,000

Cambios. — Londres 38 5/8. París 16 7/8 á 8. Alicante 3 1/4 b.; Barcelona 1 1/4 á 1 1/2 b.; Bilbao 1 1/4 d.; Cadix 1 1/2 á 1 1/4 b.; Coruña 3 1/4 d.; Granada 3 1/4 d.; Málaga 1 1/2 b.; Santander 1 1/2 b.; Santiago 1 a d.; Sevilla 1 1/4 b.; Valencia 1 1/2 b.; Zaragoza 3 1/4 á 1 1/2 d. educto de letra á 4 por 100.

## Espectáculos.

### TEATRO DEL PRINCIPE.

A las seis y media de la noche: Guglielmo Tell, ópera seria en cuatro actos, música del maestro Bellini, adornada con toda la pompa y aparato escénico que exige su argumento.

### TEATRO DE LA CRUZ.

A las seis y media de la noche: Las paredes oyen, comedia en cinco actos, de D. Ruiz de Alarcón, una de las más acreditadas del teatro antiguo español. A continuación baile nacional; dando fin con un gracioso sainete.

Este periódico se suscribe en Madrid en el despacho del *Observador*, calle del Príncipe, núm. 5 y 6, esquina á la de la Visitación, en la librería de la viuda de Cruz, frente las gradas de San Felipe, de Orea, calle de la Montera, y en la de Sanz calle de Carretas.

En las provincias en las librerías de *Pferrer*, Barcelona; *Hortal*, Cádiz; *Ferreis*, Valencia; *Hidalgos*, Sevilla; *García*, Bilbao; *Sanz*, Granada; *Calvete*, Coruña; *Benedicto*, Murcia; *Rey Romero*, Santiago; *Blanco*, Salamanca; *Arnauz*, Burgos; *Los gas*, Pamplona; *Riesg*, Santander; *Pis*, Plasencia; *Ferard*, Córdoba; *Cereceda*, Jaén; *Hernandez*, Toledo; *Carveras*, Málaga; *Rodriguez*, Valladolid; *Yagües*, Zaragoza; *Riera*, Reus; *Pazos*, Orense; *Bueno*, Jerez; *Gusao*, Palma; *Viuda de Carrillo*, Badajoz; *Benedicto*, Cartagena; *Baluart*, Gerona; *Lafita*, Balbastro; *Longoria*, Oviedo; *Lopez y Soto*, calle de la Botica, en Huelva; *Algeciras*, don Antonio Sierra; en *Manzanores*, en la secretaría del ayuntamiento á cargo de don Francisco García. En Cáceres, casa de don Manuel Segura, *Carratalá*, Alicante; *Casanovas*, Cervera; *Fernandez*, Leon; *Corominas*, Lérida; *Puyol*, Lugo; *Angelan*, Reus; *Perez Rioja*, Soria; *Verdegur*, Tarragona; *Puigrubi*, Tortosa.